

Nuestro Padre Marcelino – II



Introducción

Sigue siendo Marcelino referencia de unidad y de pertenencia al Instituto marista. Profundizar en su vida, conocer el patrimonio que nos ha legado, saber de su camino de santidad... es una forma de mantener vivo hoy el espíritu más genuino de Champagnat.

Con la mirada puesta en nuestro Fundador nos será más fácil testimoniar el espíritu marista en nuestro tiempo. Otras fichas del Plan de formación desarrollan el itinerario espiritual de Marcelino, su amor a María, su sencillez... La presente recoge grandes rasgos de su vida que, aunque de forma sintética, ofrecen otros perfiles de nuestro Fundador. Conocerle más y mejor nos llevará a traducir mejor nuestra misión de *dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar*, según quiso san Marcelino.

Objetivo

Conocer nuevos rasgos de la vida de san Marcelino para actualizar creativamente el carisma marista

1 CRONOLOGIA DEL PADRE CHAMPAGNAT

1789	20 Mayo	Nacimiento de JOSE BENITO MARCELINO CHAMPAGNAT en Rosey (Marlhes), Francia.
	21 Mayo	Bautismo de Marcelino Champagnat en la Iglesia de Marlhes.
	14 Julio	Revolución Francesa.
1791		Juan Bautista Champagnat, Padre de Marcelino, ocupa varios puestos importantes en la administración de Marlhes.
a 1801		
1799		Escolaridad formal de Marcelino con resultados negativos.
1800		Marcelino Champagnat recibe la Primera Comuni3n y la Confirmaci3n.
1804	13 junio	Muere Juan Bautista Champagnat, padre de Marcelino. Tenía 49 ańos
1805	1 noviembre	Marcelino Champagnat va al Seminario menor de Verrières
1808	12 marzo	Nace Gabriel Rivat, futuro H. Francisco
1810	24 enero	Muere María Teresa Chirat, madre de Marcelino, tenía 64 ańos
1813	1 noviembre	Marcelino Champagnat entra en el seminario mayor de Lyon
1814	6 enero	Marcelino recibe las 3rdenes menores y el subdiaconado
1815		Marcelino con unos compańeros deciden fundar "La Sociedad de María" Marcelino manifiesta la idea de fundar una Congregaci3n de Hermanos
	23 junio	Marcelino es ordenado de diácono
1816	22 julio	Ordenaci3n sacerdotal de Marcelino
	23 julio	Consagraci3n a la Santísima Virgen, en Fourvière
	12 agosto	Marcelino es enviado a La Valla de coadjutor
	28 octubre	Asiste a un joven de 17 ańos. Afianza su afán fundacional. Decisi3n.
1817	2 enero	FUNDA EL INSTITUTO DE HERMANOS MARISTAS con Juan María Granj3n (H. Juan María) y Juan Bautista Audrás (H. Luis) en La Valla.
	24 diciembre	Entra Juan Claudio Audrás (futuro H. Lorenzo)
1818	6 mayo	Entra Gabriel Rivat en el Noviciado de La Valla (futuro H. Francisco, Superior General a la muerte del Padre Champagnat) Los primeros hermanos dan clases en La Valla Fundaci3n de una escuela en Marlhes
1823	febrero	El "Acordaos" con el Hermano Estanislao (perdidos en la tormenta de nieve)
1824		Es aprobada la obra de Marcelino por Mgr. De Pins
	2 mayo	Muere Luisa Champagnat, su tía, tenía 72 ańos
	13 mayo	Empieza la construcci3n del Hermitage
1825		Instalaci3n de los Hermanos en el Hermitage
1827		Los Hermanos empiezan a usar la sotana
1836		Profesi3n de Marcelino en los Padres Maristas Marcelino, Superior del Instituto de los Hermanos Maristas.
	24 diciembre	Salida de 4 Padres y 3 Hermanos Maristas para Oceanía.
1839	12 octubre	Elecci3n del H. Francisco como Superior General.
1840	3 mayo	Marcelino celebra Misa por última vez.
	18 mayo	Marcelino hace que se lea su Testamento Espiritual.
	6 junio	Muere el Padre Champagnat en el Hermitage. Estadística: 280 Hermanos, 49 difuntos, 48 casas, 7,000 alumnos.
	8 junio	Funerales y sepultura del Padre Marcelino Champagnat en el Hermitage.
1863	9 enero	El Papa Pío IX aprueba en toda la Iglesia a los Maristas.
1920	11 julio	El Papa Benedicto XV proclama Venerable a Marcelino.
1955	29 mayo	El Papa Pío XII proclama Beato a Marcelino Champagnat.
1999	18 abril	El Papa Juan Pablo II proclama Santo a Marcelino Champagnat

2 LA FAMILIA DE MARCELINO CHAMPAGNAT

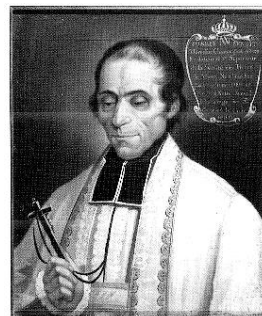
3 LOS RETRATOS ESCRITOS DEL FUNDADOR

Hno. Agustín Carazo

A. Retrato y carácter del P. Champagnat, descritos por el Hno. Juan Bautista Furet

El capítulo primero de la segunda parte de la VIDA se abre con una descripción jubilosa de Marcelino. El hno. Juan Bautista, su autor, parece abandonar en esta página su “rigorismo decimonónico” para presentarnos un retrato vivo y atrayente del Fundador. Y tenía argumentos para conocer bien a su “biografiado” pues había convivido con él desde 1822, año de llegada al noviciado de La Valla. Veamos su texto:

“El padre Champagnat era alto, erguido y majestuoso; tenía ancha frente, los rasgos del rostro bien definidos, la tez morena. Su aspecto grave, modesto y reposado infundía respeto y hasta, a primera vista, temor. Pero estos sentimientos se trocaban en confianza y afecto en cuanto se le trataba un poco, pues bajo esta capa un tanto adusta y en apariencia severa, se ocultaba la persona más jovial.



Tenía conciencia recta, juicio certero y profundo, corazón bondadoso y sensible, sentimientos nobles y elevados. Era de carácter alegre, abierto, sincero, entusiasta, ardiente, tenaz y siempre ecuánime.

Tan preciosos dones y cualidades, perfeccionadas por la gracia y realzadas por una profunda humildad y exquisita caridad lo hacían amable en sumo grado a los Hermanos y a cuantos lo trataban. Dios, que lo destinaba a formar educadores de la juventud, lo había dotado del carácter más idóneo para la enseñanza. Así, los hermanos, en esto, como en todo lo demás, pudieron seguir su ejemplo, y hallaron en él un modelo de las virtudes y cualidades necesarias a un maestro, para realizar el bien entre los niños”.

Pareciera que la imagen física y el carácter de Marcelino, su forma de ser, han cautivado el corazón de Juan Bautista y son más fuertes que otras páginas de la VIDA en que el autor, oficiando de “formador” de los Hermanos, se dedica a componer o adornar escenas bastantes dramáticas que dejan muy clavada en la mente de los lectores la imagen de un Fundador muy austero y rigorista (cfr Vida, Ed. Bicentenario, pp.420-422).

B. Retrato espiritual y humano presentado por el Hno. Francisco

Todos sabemos que el Hno. Francisco fue el que convivió más largo tiempo con Marcelino: desde los 10 años (1818) hasta la muerte del Fundador (1840), cuando le sucedió en el gobierno del Instituto. Los párrafos siguientes se encuentran en una libreta del Hno. Francisco, ya “retirado” en el Hermitage, después de 1860. Deducimos que al celebrar cada año el 6 de junio, memoria del Fundador, los moradores del Hermitage recurren al “discípulo amado” para que les hable del Padre querido. Y el Hno. Francisco se expresa así:

“...Sintamos con él el gozo que sabía encontrar en los empleos más humildes y sencillos; pensemos en sus continuos desvelos, en su incansable vigilancia y en la solicitud tan paternal que siempre mostraba, a veces, por un solo Hermano.

Sabía esperar a las almas y motivar su retorno con toda clase de iniciativas maternas. Su dirección espiritual no comportaba largos discursos; con frecuencia, consistía solamente en una caricia paternal, en una palabra, la misma palabra repetida varias veces, pero, dicha por él

penetraba hasta el fondo del corazón, haciendo surgir el arrepentimiento, el amor de Dios, el deseo de ser mejor. ¡Cuántos encontraron con él la paz, la confianza, la felicidad!

Era recto y enérgico, sí, es verdad; su solo tono de voz o una de sus miradas, podrían habernos hecho temblar; mas, sobre todo, era bueno, era compasivo, ¡era un padre!. Al fundar la Congregación se propuso hacer de ellos una familia, una familia en la que el superior fuese un padre y en la que los Hermanos mayores cuidaran y protegieran a los más jóvenes...”

C. Cómo era el P. Champagnat según el Hno. Lorenzo

Juan Claudio Audras, el futuro Hno. Lorenzo, vino un día de primavera a la humilde casa de la Valla, pro orden de sus padres, para llevarse a su hermano menor, Juan Bautista (hno.Luis), y ya sabemos que él también quedó cautivado por Marcelino y a los pocos meses ingresó al Noviciado (Navidad de 1817). El Hno. Lorenzo fue otro que hizo la “experiencia Champagnat” y cuando, en 1842, se solicitó a los Hermanos “de la primera hora” que pusieran por escrito sus recuerdos y vivencias del P. Fundador y de los orígenes, el Hno. Lorenzo escribió cinco paginitas que, aunque plagadas de errores de ortografía y de sintaxis, constituyen uno de los testimonios más emocionantes en relación con el P.Champagnat. Quizás por ello la divina Providencia quiso salvar este manuscrito de la quema general hecha por el Hno. Juan Bautista de las “colaboraciones” recibidas para escribir al Vida de Marcelino.

Pues bien, he aquí cómo describe el Hno. Lorenzo al Fundador, en su párrafo final:

“...el padre Champagnat era de carácter alegre y suave, pero firme. Sabía introducir en la conversación palabras de humor para alegrar la compañía. Nunca se sentía incómodo entre los Hermanos. A veces, le hacíamos preguntas harto complicadas, pero él jamás tenía ningún problema para responderlas, y lo hacía de modo tan atinado que los Hermanos quedaban muy contentos. Tuvo que sufrir mucho por causa de la diversidad de caracteres y por causa de algunos espíritus atravesados, difíciles de guiar. Estos tenían, sin embargo, la seguridad de un recuerdo especial en sus oraciones; pero si, tras haber agotado todos los medios para ganarlos a Dios, aún se mostraban incorregibles, ¡ay amigo!, entonces tenían que marcharse”.

D. Las impresiones y recuerdos del Hno. Silvestre, “el travieso”

Como último retrato hablado del P.Champagnat, traemos a colación la “impresión” que quedó grabada en la mente del joven Félix Tamet, tan conocido entre los maristas por su nombre de religioso: Hno. Silvestre, el “travieso Hermanito Silvestre”. Sabemos que llegó como postulante al Hermitage, a la edad de 12 años y vamos a saber lo que él “experimentó” aquel 12 de marzo de 1831, ante la figura y persona de Marcelino Champagnat. Así nos lo narra él mismo en sus Memorias:

“Todavía me veo llegar, junto a un postulante de mi pueblo y al Hermano que nos acompañaba, a la modesta habitación de nuestro venerado Fundador... y experimentar la impresión que me causó su estatura elevada y llena de majestad, su aire bondadoso y graves a la vez, sus rostro que imponía respeto, sus mejillas enflaquecidas, sus labios poco pronunciados que parecían sonreír, sus ojos penetrantes y escrutadores, su voz fuerte y sonora, su palabra claramente articulada, sin laconismo ni prolijidad, todos sus miembros bien proporcionados... En fin, presentaba en todo su aspecto uno de esos modelos de santidad que se observan en los retratos de algunos santos...”

(Memorias del Hno. Silvestre, p.262-263).



Hemos de aclarar que estas Memorias datan de 1886, cuando el Hno. silvestre tiene 67 años. Sin embargo, la fuerza y viveza de los objetivos elegidos para la descripción nos demuestran que quedó una **impresión profunda y duradera**. ¿Por qué? Ciertamente porque, más que de su aspecto físico y exterior, el Hno. Silvestre haría muy pronto la experiencia de la talla psicológica, espiritual y moral del Padre Champagnat, que le salvó la vocación “*a fuerza de comprensión y cariño*”.

Conclusión

Marcelino supo fundir y amalgamar en su personalidad, en su forma de ser y actuar, aspectos y facetas que a primera vista parecen casi excluyentes o poco conciliables. Vemos que su corpulencia, fuerza física y voz potente, convivían con la sencillez y la cercanía en el trato hacia las personas que le abordaban... Su aspecto serio y austero, en lo personal, lo sabía caldear con gestos que transmitían alegría y comprensión para con los demás... el respeto y hasta el miedo que infundía a primera vista, cedían el paso muy pronto a manifestaciones de cariño y de confianza... En una palabra, su persona y su personalidad transmitían una fuerza interior y un entusiasmo humano y religioso que convencían y arrastraban a sus contemporáneos, chicos y grandes. ¿Cómo explicar si no el gran número de vocaciones que cultivó cuando la vida era tan dura y exigente?



4 LUGARES DONDE VIVIO MARCELINO

ROSEY

Rosey es una aldea del municipio de Marlhes, situada a poco más de un kilómetro del centro de pueblo. Tiene unas pocas casas, y entre ellas la casa natal de Marcelino que ya era de sus abuelos.

Hoy se puede ver una parte de esa casa con la cocina, y una de las habitaciones del piso superior.

Igualmente podemos ver en este lugar una capilla moderna construida a raíz de la beatificación de Marcelino en el año 1955 y con aportación de los alumnos y antiguos alumnos de todo el mundo.



MARLHES

Se encuentra a 23 kms de Saint-Étienne. Cuenta con una población de 1054 habitantes. Y su altitud es de 945 metros. Su fiesta patronal se celebra el día de san Saturnino.

Se destaca su bella iglesia, bajo la advocación de san Saturnino, con un campanario esbelto construido en estilo gótico. A la izquierda de la entrada se encuentra la estatua de san Marcelino Champagnat, hecha con un bloque de granito, traído en un carro desde su aldea natal, y varios recuerdos.

LA VALLA



La villa de La Valla está situada en la ruta de montaña que va de Saint-Chamond a Bourg-Argental, pasando por la Croix-Chaubouret, donde un cruce conduce, a la derecha, a la villa del Bessat con su estación de deportes de invierno y a Saint-Étienne; a la izquierda de la Croix-Chaubouret la ruta que lleva al Pilat y a sus diversas cumbres, la Perdrix, les Trois-Dents, sin olvidar el mismo Pilat, muy frecuentado por los turistas en verano.

Se encuentra a una altitud de 795 m y a 20km de Saint-Étienne y a 8 dc Saint-Chamond. Tiene una población de 802 habitantes. Celebra sus fiestas patronales el día de Saint Andéol.

Aquí es donde comenzó Marcelino su vida apostólica en 1816 tras ser ordenado de sacerdote. De tiempo de Marcelino se conserva la ermita de la Virgen de la Piedad, que restauró con sus manos, y algunos espacios de la primitiva casa de los maristas. La iglesia actual fue construida poco después de la muerte de Marcelino.

EL HERMITAGE

Durante la primavera de 1824, un crecido número de hermanos que ya no cabían en la pequeña casa de La Valla se establecen, como pueden, en el Hermitage, convertidos en improvisados albañiles, y trabajan a las órdenes de dos peritos de la construcción contratados por el P. Champagnat. El entusiasta y juvenil equipo realiza los trabajos de nivelación, acarreo de materiales, preparación de argamasa, etc. Al cabo de un año está ya la construcción acabada.

Se encuentra esta casa en un estrecho valle que desciende de los montes de Pilat, con la corriente del río Gier. Está a 5 kms. de La Valla y a menos de 4 de Saint-Chamond. La finca, comprada por Marcelino de 1824 a 1840 tiene una extensión de 134 899 metros cuadrados.

A la muerte de Marcelino había allí un edificio para unos 150 hermanos, con muchas deudas, pero muy valioso para los maristas de todos los tiempos.

Hoy se puede ver parte de la estructura original, algunas salas conservadas con cariño tal como las hizo Marcelino, y un montón de recuerdos suyos y de los primeros hermanos, destacando la preciosa urna de la capilla, que contiene sus restos.



VERRIÈRES

Verrières es una aldea del extremo del departamento del Loira, en la que Marcelino está de 1805 a 1813, haciendo los estudios de humanidades y filosofía propios de la carrera sacerdotal. Cuando llegó Marcelino, había unos 50 chicos instalados en la casa del párroco y en una granja vecina. Al acabar su estancia en ese pueblo ya había un seminario bien organizado.

LYON

Lyon es la tercera ciudad en importancia en Francia, después de París y Marsella. Está situada en la confluencia de los ríos Saona y Ródano, en una llanura fría y nebulosa en invierno y cálida y seca en verano. Es de origen romano. La importancia de Lyon estuvo en ser una gran ciudad textil, aunque en la actualidad su industria es muy diversa.

En una colina que domina la ciudad se encuentra el santuario de Nuestra Señora de Fourvière, que es de origen muy antiguo, aunque la basílica actual es posterior a Marcelino.

En esta ciudad Marcelino estuvo de 1813 a 1816, haciendo los estudios de teología propios de la carrera sacerdotal, en el seminario de San Ireneo, fundado en 1662.

También aquí fue naciendo la idea de fundar a los maristas, y una vez ordenado de sacerdote, Marcelino y sus compañeros subieron a la Virgen de Fourvière para consagrar su vida y su obra a tan buena Madre.

LOS PUEBLOS DE LAS PRIMERAS ESCUELAS MARISTAS

La primera escuela que fundó Marcelino fue en La Valla. A continuación se fundó la de Marlies. Los siguientes poblados que contaron con maestros maristas fueron aldeas muy cercanas a La Valla (Bessat, Saint- Sauveur, Tarentaise). A continuación ya fueron municipios cercanos: Bourg- Argental, Vanosc, Boulieu. A partir de 1824 los pueblos son un poco más lejanos o algo más grandes, aunque no se olvidan los barrios, las aldeas y los pequeños municipios que no podían pagar grandes cantidades para contratar maestros o educadores: Charlieu, Ampuis, Neuville, La Cote St. André...

La última vez que Marcelino salió del Hermitage, ya enfermo, fue a un internado que había a unos 3 kms. y que se llamaba Grange-Payre. Fue el Jueves Santo 13 de abril de 1840.

SANTUARIOS DE LA VIRGEN QUERIDOS PARA MARCELINO

Nuestra Señora de Fourvière en Lyon. Fue quizá el que más visitó Marcelino. Lo hacía siempre que iba a Lyon. Y en él renovaba la consagración que hizo con un grupo de compañeros el 23 de julio de 1816, al día siguiente de su ordenación sacerdotal. En esta basílica hoy podemos ver una placa que recuerda a Marcelino y su inspiración de fundar a los maristas, y en la fachada principal hay un relieve con Marcelino rodeado de niños.



Nuestra Señora del Puy. En la ciudad del Puy hay un santuario de María, centro de gran devoción, que tiene una gran influencia en los orígenes de la obra marista incluyendo a los padres y las hermanas maristas.

Valfleury. Este santuario, cercano a Saint- Chamond, fue muy visitado por Marcelino y los maristas del Hermitage. Aquí Marcelino presentó a María sus proyectos para consagrar su vida al servicio de los hermanos. Esto fue el 25 de julio de 1828, y los propósitos que escribe en esta ocasión son los últimos que nos quedan como indicadores de su maduración espiritual. Hoy se puede ver una placa como recuerdo de la presencia de Marcelino.

Profundizar los textos ofrecidos:

- Destacar algún aspecto de los mismos que hemos descubierto, nos ha llamado la atención...
- Recordar algunos de los lugares maristas (sea por el Hermano o por algún miembro de la Fraternidad que los haya visitado)

PARA COMPARTIR

- Alguna percepción nueva de la personalidad del Padre Marcelino
- Las influencias más positivas que has recibido de tu familia



Para orar:

FIDELIDAD CREATIVA

- ▶ Frente al futuro, a la novedad constante de Dios y su Espíritu, Marcelino respondió con firmeza, rapidez, audacia, riesgo... Hoy tenemos muchos retos que se centran todos en la *Refundación*. Miremos a Champagnat, su decisión y audacia y apropiémonos de su corazón, de sus ojos, de su audacia... **caminemos en paz, pero de prisa.**

▶ **Canción: Cortó la Roca.**

Cortó la roca,
hizo hermanos levantando una casa,
una familia de trabajo y alabanza,
con el ejemplo construyó fraternidad.
Pero fue Dios
el que vivía en el cuerpo de este hombre,
el que escuchaba, sonreía
y daba fuerzas para amar.

**PORQUE EL HOMBRE SIN DIOS
NO ES DUEÑO DE SI MISMO.
PORQUE EL HOMBRE SIN DIOS
CONOCE LA DERROTA.
Y ES QUE EL HOMBRE SIN DIOS
NO PUEDE CAMINAR. (2).**



Le combatían
y discutían su idea de locura,
desanimaban su entusiasmo y se oponían;
él no tenía quien luchase a su favor.
Pero fue Dios el que apoyaba
cada paso de este hombre,
el que velaba y desmentía al orgulloso
y charlatán.



Corrió los montes,
probó el cansancio
y el sabor de los sudores,
el aldeano recibió sus bendiciones,
le dio su cama y él durmió en el portal.
Pero fue Dios
el que alumbraba
el corazón de este hombre
y mantenía su esperanza
por el pobre sin hogar.

*Oramos pidiendo al Señor que
el nos ayude a romper la roca
de... y así trabajar juntos en
los caminos de la renovación
marista, con el mismo tesón y
de audacia de Marcelino*

► **La roca**

Feliz el hombre que construye su casa sobre Roca, nada ni nadie podrá derribarla.

Llegan las lluvias y los torrentes,
soplan la tempestad y los vientos.
Pero tu casa inquebrantable
permanece firme sobre la roca.

Tú has construido, sobre todo, hogares de luz
para los niños de los pobres habitantes de chozas.
Enseñaste a amar a Jesús y a María, nuestra Madre,
anunciaste el Evangelio para gloria del padre.

Tú oyes la brisa ligera,
Dios habla en lo profundo del valle.
Tú has construido tu vida como buen albañil;
hay que tallar la roca, edificar la casa.

A lo largo de tu vida reconstruyes la Iglesia,
profeta y siervo de la tierra prometida.
A Jesús por María, esa es tu divisa
para trazar los caminos del reino que ya llega.

Jesús y María hacen los cimientos.
Tu confianza y fe son tu sola pasión.
Así has construido la casa de tus hermanos;
La Valla sobre los montes, islote de nuestra
tierra;
en el valle del Hermitage, junto al riachuelo,
tus discípulos se convierten en constructores sin
fronteras.

Hoy tú estás para abrirnos el mundo;
Dios junto a los hombres en una obra fecunda.
Contigo, si quieres, haremos la ronda
para tomar de la mano a todos los niños de la tierra.

**¿EN QUÉ, EN QUIÉN ESTÁ
AFIANZADA MI VIDA?
¿SOBRE QUÉ EDIFICO MI VIDA?
¿QUIÉN ME DA SEGURIDAD?**

- **Terminamos cantando:** *Constrúyenos la casa. Danos tu herencia.
Guarda a nuestro pueblo, que reine la paz. (2)*

LOS MOMENTOS MAS IMPORTANTES DE LA VIDA DE MARCELINO

En la vida de Marcelino, como en la de todas las personas, hay momentos importantes que van dejando huella, que van construyendo la persona o que la manifiestan en toda su riqueza. Con el riesgo de simplificar algo esos momentos, vamos a seleccionar algunos.

1. NO VOLVERÉ A UNA ESCUELA EN LA QUE SE PEGA A LOS NIÑOS

No sabemos exactamente la fecha de este hecho, pero podemos imaginar a Marcelino con siete u ocho años, cuando en su casa deciden que asista a la escuela del pueblo para mejorar su lectura y para aprender a escribir.

En aquel ambiente se sintió acobardado e incapaz de moverse del sitio que le habían señalado. El maestro observó esta timidez de Marcelino, y le mandó acercarse a su mesa para hacerle leer. Pero se anticipó otro de los escolares y le quitó el puesto. El maestro sacudió un bofetón a ese muchacho atrevido que dejó a Marcelino temblando y con más ganas de llorar que de leer. Y decidió no volver más a una escuela en la que se pega a los niños.

Este hecho lo contó luego muchas veces a los maristas para explicar que la educación es fruto del amor y del respeto a los niños.



2. SERÉ SACERDOTE PORQUE DIOS LO QUIERE

Este hecho ocurrió en las vacaciones de 1804, cuando Marcelino tenía 15 años.

Un sacerdote llegó a la granja de los Champagnat, donde se vivía con piedad y donde había chicos entusiastas y trabajadores. Su objetivo era animar a alguno a la vida sacerdotal.



Los hermanos mayores de Marcelino le dijeron que no sentían esos deseos. Marcelino, con un mucho de timidez y con la gracia de Dios presente en ese encuentro, apenas se atrevió a decir unas palabras en voz baja que nadie distinguió. Entonces el sacerdote le tomó aparte, le examinó detenidamente, y quedó tan encantado de su ingenuidad, candor y sencillez, así como de su carácter abierto y sincero, que le dijo: *“Hijo mío, tienes que estudiar latín y ser sacerdote. ¡Dios lo quiere!”*

Y esta frase hizo que Marcelino no dudase jamás de la verdad del amor de Dios que le llamaba a la vida sacerdotal.

3. TE CONSAGRO MI PERSONA, MIS TRABAJOS Y TODOS LOS ACTOS DE MI VIDA

Es el 23 de julio de 1816. Apenas han pasado 24 horas desde que Marcelino es ya sacerdote. Un grupo de doce compañeros, entre los que está Marcelino, sube al santuario de Fourvière y después de la celebración eucarística se consagran a María y prometen solemnemente trabajar con todas sus fuerzas para formar la familia de los maristas.

4. ¿CUÁNTOS NIÑOS MUEREN SIN QUE NADIE LES HABLE DEL PADRE DIOS!

Es el 28 de octubre de 1816. Marcelino camina con agilidad por un sendero que le lleva a la aldea de Palais para atender a un chico de 17 años que está muy enfermo.

Al llegar se asusta de que no tiene los más mínimos conocimientos de religión, y de que no puede administrarle los sacramentos. Entonces se sentó a la cabecera de la cama y pasó dos horas hablándole del Padre Dios, de Jesús, del perdón y de la esperanza, de la alegría de creer y de la salvación. Y le confesó a pesar de que el chico estaba tan grave que apenas entendía lo que se le decía. Dejándole descansar, fue a visitar a otro enfermo de una casa vecina. Y un rato después volvió para seguir atendiendo a ese joven al que había tomado cariño. Pero cuando llegó, sus padres lloraban sin consuelo porque ya había muerto.



Marcelino sintió un fuerte latido en su corazón de apóstol y no pudo quitar de su pensamiento la idea de que muchos chicos pueden estar en parecidas circunstancias y necesitar el testimonio creyente que empuja a la fe y a la esperanza.

Este hecho fue decisivo para su proyecto de fundar los maristas.

5. NOS APAGAMOS COMO UNA LÁMPARA SIN ACEITE

Estamos en enero de 1822. Han pasado cinco años desde que la comunidad marista esta viviendo en La Valla. En total han entrado 9 jóvenes que ya están dando clase en cuatro escuelas cercanas. Y no vienen más chicos a la pequeña casa noviciado. Marcelino reza con fe a la Virgen: *“Esta casa es obra tuya, porque tú nos has juntado, pero si no sigues ayudándonos, nos apagaremos como una lámpara sin aceite. Y no será nuestra obra la que se muera, sino la tuya. Contamos con tu ayuda y contaremos siempre.”*

Dos meses después son admitidos al noviciado ocho chicos más.

6. PERDIDOS EN LA NIEVE

Febrero de 1823. Marcelino y el hermano Estanislao visitan la escuela de Bourg-Argental en la que está enfermo el hermano Juan Bautista, el futuro biógrafo del fundador y de los primeros maristas.



Al volver a La Valla, por los senderos oscuros de una noche que llega pronto, se encuentran con que la nieve ha borrado los caminos, al mismo tiempo que el frío congela las piernas que se hacen cada vez más pesadas.

El hermano Estanislao no puede más y cae desfallecido. Marcelino intenta reanimarle, pero no lo consigue. Juntan sus fuerzas para rezar con fe a la Virgen la bella oración cristiana *“Acuérdate, Virgen María, que ninguno de los que han acudido a ti se ha quedado sin tu ayuda y protección...”*

En la cima del monte ven una pequeña luz, de un granjero que sale a vigilar el ganado del corral. Marcelino pide ayuda y entre el campesino y él llevan al hermano a la casa donde pasan la noche.

Marcelino agradeció siempre a María el haberle cuidado de forma especial aquella fría noche en que se perdieron en la nieve.

7. CONSTRUYENDO EL HERMITAGE HIZO UNA FAMILIA

En mayo de 1824 se bendice la primera piedra de una casa grande y nueva para la comunidad marista que ya no cabe en La Valla.

Y todos ponen manos a la obra para construirla: hermanos, gente del pueblo, y el mismo Marcelino.

Es un valle estrecho lleno de árboles y refrescado por el río Gier. Por la mañana resuenan en él las canciones y plegarias de la misa al aire libre, y luego durante el día los golpes de los picos cortando la roca, las carretas que llevan maderas y piedras, el chapoteo de los trabajadores en el agua cristalina del río. Cuando cae la noche, el silencio y las estrellas rejuvenecen los cuerpos y llenan de alegría los corazones por la obra realizada.

En octubre está hecha la mayor parte de la obra. Se pone el tejado antes de los hielos del invierno, y en mayo de 1825 se instalan en la nueva casa 20 hermanos y 10 postulantes.

Marcelino ha soportado burlas, pero se ha hecho uno entre los hermanos, y con la casa ha crecido la familia y la comunidad.



Organizar el encuentro en base al texto.

Algunas sugerencias:

- Pueden profundizarse estos hechos en la Vida de san Marcelino
- Compartir los sentimientos que nos producen
- Recordar algún hecho de nuestra propia vida que ha marcado de alguna manera nuestra persona.
- Orar con estos hechos

RELATOS DE LA VIDA DE MARCELINO

1 CORTÓ LA ROCA

Marcelino era un gran trabajador. En los últimos años de su vida decía que se podía dar un baño con todos los sudores que le había costado el subir y bajar montes para visitar enfermos y escuelas. Gracias a ese tesón se construyó el Hermitage.

Los mejores obreros que trabajaban con él se confesaban incapaces de retarle a trabajar, pues les ganaba a todos.

Trabajaba un día con obreros excavadores, y el jefe, que era robusto y duro, y tenía fama de no retroceder ante ninguna dificultad, se le acercó y le dijo: Padre, hemos renunciado a partir esa roca, porque es tan dura que se pierde el tiempo en golpearla.

Marcelino quería que a toda costa desapareciese aquella roca, pues rezumaba agua contra el edificio y llenaba de humedad los locales próximos, y le contestó sonriendo: Pero, ¿se desanima usted por tan poca cosa? No hay que extrañarse de que no puedan con ella, pues dan unos golpes tan flojos que no romperían la suela de mi zapato.

Y usted - le dijo a otro - tiene menos energía que una gallina que haya pasado toda la noche dentro del agua.

Estas bromas y el ejemplo que dio empuñando el pico y dando tales golpes que la roca saltaba en pedazos, produjeron el efecto deseado. Volvieron a emprender el trabajo con tal empuje que a la mañana siguiente la roca había desaparecido.



2 SABER TOMAR LAS BROMAS CON ALEGRÍA

Después de la oración de la noche los hermanos se dirigían de la sala de oración al dormitorio a través de una escalera de unos cuarenta peldaños.

Ya había oscurecido.



El H. Silvestre, que era algo atolondrado, aunque sencillo y bondadoso, tuvo la ocurrencia de saltar sobre el primero que venía y cargarse a sus espaldas, para que así le subiera las escaleras.

Una vez arriba, el asombro del hermano Silvestre fue máximo cuando se dio cuenta de que se había subido a espaldas del mismo padre Champagnat.

En su interior se esperaba una severa riña y un castigo. Pero no fue así.

Cuando el H. Silvestre fue el sábado a hablar con Marcelino, éste le bromeó con el asunto y le aconsejó ser un poco más serio y formal, olvidándose de la tontería de la escalera y de otras varias que se le escapaban al buen hermano.

3 SE CONFORMABA CON POCO

Llegó Marcelino a una comunidad en el momento de la comida. El director se apuró porque no tenían nada que ofrecerle. Pero el padre le dijo con bondad:

- No se preocupe, hermano, comeré con ustedes de lo que tengan.

- Pero, padre ¡si no tenemos más que ensalada y queso!
 - Pues pelaremos unas papas y nos las guisaremos para todos.
- Y así se hizo. Marcelino se puso a pelarlas con ellos y hasta enseñó al cocinero a hacerlo rápido.

4 PARA SER MARISTA HAY QUE AMAR A MARÍA

Una vez llegó un joven al noviciado con el deseo de que se le recibiese para marista.

Marcelino no quería recibirlo porque no le conocía nadie ni traía ninguna referencia del párroco de su pueblo, ni de otras personas. Esta negativa hizo que el chico se pusiera a llorar, porque su mayor deseo en el mundo era ser marista.

Entonces, Marcelino le preguntó:

- Pues si nadie da referencias tuyas, ni te conocemos, al menos tendrás algo de dinero para pagarte los estudios, ¿no?
- No padre, no tengo ni un franco.
- Entonces, ¿amas a la Virgen?

Al oír esta pregunta, el joven se puso a llorar con más fuerza y dijo:

- Sí, padre, es lo que más quiero, y por eso he venido aquí, porque quiero amar mucho más a la Virgen.
- Está bien, amigo, dijo Marcelino, dame lo poco que traes y quedas admitido. Pero no olvides nunca que has venido aquí y has sido admitido en esta casa para amar y querer mucho a María.



5 CONFIAR EN DIOS SIEMPRE

La pobreza fue una de las constantes de la vida de Marcelino. Y, sin embargo, emprendió grandes obras, acogió a los pobres, se dedicó a hacer una familia numerosa de hermanos y niños.

Uno de los amigos de Marcelino le decía:

- No comprendo lo que quiere hacer al llenar la casa de niños pobres y al recibir a tantos chicos para maristas cuando no traen dinero para pagarse sus estudios. A menos que tengas permiso especial del ministro de Hacienda para sacar dinero de los fondos del Estado, tienes que estar en la más absoluta miseria.

Marcelino se rió de esta idea y le dijo:

- Amigo mío, tengo mucho más que eso que tú dices. Es el tesoro del Padre Dios el que me cuida, y ése no se acaba nunca.

Esta idea también se la dijo a otro que le comentaba que buena cartera debía de tener para tantos gastos, a lo que Marcelino le dijo que tenía una cartera, un bolso sin fondo, que cuanto más sacas de él más tiene, y que no es otra cartera que la del cuidado y la del amor del Padre Dios.



6 EN EL HERMITAGE NO HABIA UN MARQUÉS

Las revueltas políticas se dejaban sentir por todas partes. La gente tenía miedo y los curas no se atrevían a abrir su casa a desconocidos.

Un día el fiscal de la audiencia, escoltado por un pelotón de guardias, se acercó al Hermitage y sin más contemplaciones le dijo al hermano que salió a recibirle en la portería:

- ¿Tienen ustedes aquí un marqués?
- Yo no sé lo que es un marqués, le dijo el portero; pero el padre superior le dirá si hay alguno. Esperen un momento que voy a llamarlo.
- Sí, sí, replicó el fiscal, tienen un marqués al que ocultan.

Y, en vez de esperar en portería, siguió al hermano, que halló a Marcelino en la huerta y le dijo:

- Vea, padre, este señor pide un marqués.

El fiscal no le dio tiempo a contestar y aclaró:

- Señor cura, soy el enviado del rey para una investigación en su casa.

- Nos sentimos muy honrados con su visita, contestó Marcelino.

Y al ver que los guardias rodeaban la casa, le dijo:

- Ya veo, señor, que usted viene a hacer un registro para enterarse de si tenemos nobles, personas sospechosas o armas. Quizá le hayan dicho que los tenemos en los sótanos, así que vamos a empezar por ellos.

Y Marcelino les llevó por toda la casa.

Había una habitación cerrada y no se podía encontrar la llave. Aunque el fiscal le dijo que no lo hiciera, Marcelino rompió la cerradura con un hacha.

Y se fueron sin encontrar al marqués, pero admirados de unas personas tan sencillas y cordiales que hasta les invitaron a una pequeña merienda.

7 HERMANO, SE APAGA LA LAMPARA

En la madrugada del 6 de junio de 1840, Marcelino, que se halla muy enfermo, dice al hermano que le cuida:

- Hermano, se apaga la lámpara.

- Dispense, padre, la lámpara alumbra bien.

- Sin embargo, yo no la veo. Acérquemela.

Y le acercaron la lámpara, pero el padre no pudo verla.

- ¡Ah! dijo entonces con voz desfallecida, ya comprendo, la que se apaga es mi vista. Me ha llegado la hora; bendito sea Dios.

En esos momentos resonaban en el ambiente frases de su Testamento espiritual: *“Os ruego, queridos hermanos, con el afecto de mi alma y por el cariño que vosotros me tenéis a mí, que practiquéis siempre la santa caridad entre vosotros. Amaos mutuamente como Jesucristo os ha amado. No haya entre vosotros más que un solo corazón y un mismo espíritu. Ojalá se pueda decir de los hermanos maristas como de los primeros cristianos: mirad cómo se aman. Tal es el más vivo deseo de mi corazón en este último momento de mi vida.”*



Algunas sugerencias para el diálogo:

- ¿Qué nos dicen estos relatos de la vida de Marcelino?
- ¿Cuál es el que más me ha impactado?
- Alguna aplicación para la vida de la Fraternidad
- Se puede escuchar la canción *Cortó la roca* (Kairoi) y orar con su mensaje

CINCO HERMOSAS CHARLAS DE MARCELINO

Unos 25 años después de la muerte de Marcelino, el H. Juan Bautista, que escribió su vida, recogió en otro libro los apuntes que había tomado en charlas y explicaciones del querido Fundador. Ese libro se llama *ENSEÑANZAS ESPIRITUALES*. De él se ha tomado los cinco apartados que siguen.

1. ayunar en la Cuaresma

En el Hermitage había un extraordinario ambiente de vida religiosa y vida de familia. Los más jóvenes se animaban con los mayores y éstos se sentían muy felices con el entusiasmo de los primeros.

Con la llegada de la Cuaresma todos querían ayunar y hacer penitencia. Y en eso pensaban también los jóvenes. Nombraron seis delegados para ir al cuarto de Marcelino y pedirle permiso para hacer duras penitencias cuaresmales. Eso le dijo el mayor de los delegados que no tenía todavía dieciséis años. Marcelino los mandó cenar bien aquella noche y les prometió una contestación en la charla del día siguiente.



Y así les explicó el ayuno que gustaba a Dios.

- **Hay que hacer ayunar a los ojos.** Hay que mirar hacia adentro. Hay que ser profundos y no perderse en superficialidades.
- **Hay que hacer ayunar a la lengua.** Hay que hablar más con Dios y con uno mismo. Hay que buscar las palabras auténticas que nos ponen en contacto con los demás, dejando sin alimento a las palabras vacías y sobre todo a las palabras ofensivas.
- **Hay que hacer ayunar a los defectos, al egoísmo, a los caprichos.** Hay que dejar que se vaya quedando sin fuerzas nuestra pereza, nuestra tristeza, nuestro orgullo.
- **Y finalmente hay que tomar mucho alimento en nuestro corazón y en nuestro espíritu.** Hay que rezar con fe y con fervor. Hay que participar en la eucaristía. Hay que abrir el corazón a los pobres. Hay que ayudar mucho a la gente necesitada.

Después de explicar así el ayuno de la Cuaresma, Marcelino animó a los jóvenes a hacerlo con todo su entusiasmo y también les permitió ayunar corporalmente los viernes a pesar de que por su edad no tenían obligación de hacerlo.

Explicando el evangelio de la fiesta de Santiago en que la madre de los hermanos Zebedeos le pide a Jesús el primer puesto para ellos en su futuro reino, Marcelino comentó a los hermanos que también él quería que los maristas ocupasen los primeros puestos en tres sitios muy especiales.

• El primer puesto en el portal de Belén

Ahí es donde Jesús se manifiesta sencillo, pobre, hecho uno de nosotros, carne débil para nuestra salvación. Por eso hay que estar muy cerca de él. Hay que meditar en su encarnación, hay que copiar su sencillez, hay que vivir su estilo oculto y pobre.

• El primer puesto en la Cruz

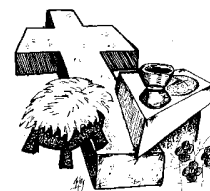
En la cruz es donde Jesús se entrega por los demás, donde se hace dolor que salva y donde sufre en servicio de la voluntad y el querer del Padre. Por eso hay que estar muy cerca de él. Hay que ser fiel a lo que Dios nos va pidiendo, hay que admitir el dolor y el sufrimiento para convertirlos en salvación y

2. los primeros puestos

alegría, hay que ofrecer lo mejor de nosotros mismos, la vida entera si es necesario, por los demás y por sus necesidades.

- **El primer puesto junto al Sagrario**

En la capilla, en el altar, en el Sagrario, Jesús está vivo y presente. Se hace pan y alimento para nosotros. Se hace alegría de la comunidad que se reúne en su mesa. Por eso hay que estar muy cerca de él, hay que ocupar el primer puesto junto a él. Saber rezar en la capilla y aprender de este Jesús, que es pan y vida, a ser generosos, a ser todo para los demás.



3. las pequeñas virtudes

Marcelino era un hombre muy práctico.

Una vez el H. Lorenzo, que era todo sencillez, le vino a decir que en una comunidad cercana a la suya, los hermanos, a pesar de que eran buenos, no vivían felices, tenían sus líos y andaban con algunas peleas. Y junto con esto le pidió remedio para evitar tales problemas.

Marcelino le contestó con una charla larga en la que le decía que el tema de vivir contento en un grupo, y la felicidad de la amistad, no se resolvía con grandes teorías, sino con pequeñas virtudes.

Y le sacó la siguiente lista de pequeñas virtudes.

- Saber perdonar y disculpar con alegría lo que no nos gusta en los que viven junto a nosotros.
- Disimular y hacer como que no se ven esas cosas que otros hacen mal y que a veces apuntamos para echarles en cara cuando estamos enfadados.
- Tener un gran corazón para ayudar a quien sufre o lo pasa mal.
- Estar siempre alegres y contagiari alegría a todos.
- Saber ceder en las ideas y opiniones y no encerrarse en ellas.
- Estar dispuesto a ayudar siempre, a echar una mano, a colaborar en las cosas que nos pidan los demás.
- Ser educado y respetuoso y prestar a todos las debidas atenciones.
- Tener mucha paciencia. Saber dejar las ocupaciones propias para escuchar a los demás, ayudarles...
- Ser de buen carácter y evitar los momentos de enfado, de tristeza o de mal humor, conservando siempre un estado alegre.
- Y pensar más en los demás que en uno mismo.



El H. Lorenzo y muchos otros aprendieron con estas ideas que la vida de familia es feliz cuando crecen en ella los mil detalles que Marcelino les dijo con su lista de pequeñas virtudes.

El H. Hipólito entró de marista a los veintiséis años. Su oficio en su pueblo era el de sastre. Y ese mismo oficio tuvo en el Hermitage durante muchos años. Como quería mucho la casa, por la noche, con un pequeño farol, recorría todos los lugares para cerrar bien las puertas, apagar las luces y ver si todo estaba en su sitio. Esta imagen del H. Hipólito y su farol, le inspiré a Marcelino una charla sobre algo que es muy importante en todo hombre: el espíritu de reflexión y la prudencia, que son como una lámpara en la vida ayudando en los momentos difíciles y animando las mejores acciones y compromisos.

- **La reflexión y la prudencia son necesarias al hombre con personalidad**

Hay que tomar decisiones; hay que saber ser firme; hay que comprometerse con los demás y sus necesidades. Una buena personalidad está fundada en la sensatez, en el saber pensar, en el actuar con equilibrio.

4. el hermano Hipólito y su lámpara

- **La reflexión y la prudencia conservan lo mejor de uno mismo**

Todas las cualidades de una persona, sus virtudes, sus valores, se guardan y crecen si esa persona es prudente, reflexiva. La alegría es bondad del corazón y no jolgorio vacío. La disponibilidad y la entrega son fruto de un acercamiento sencillo a las necesidades de los demás. La inteligencia y el diálogo son naturales y auténticos.

- **La reflexión y la prudencia ayudan frente al mal y frente al egoísmo**

Y es que el mal siempre nos ronda. La violencia, el egoísmo, la superficialidad, los caprichos, la pereza... En un corazón reflexivo, el mal se reconoce, se intenta evitar, se controla con las precauciones necesarias. El mal es un camino de sombras que con prudencia se elimina y poco a poco se puede evitar.

- **La reflexión y la prudencia deben crecer con los años y las misiones que uno va teniendo en la vida**

Los buenos educadores, los buenos padres, los amigos y las personas que dirigen a otros tienen que tener esta cualidad de prudentes y reflexivos. Con reflexión se sabrá cuándo hay que felicitar y cuándo hay que corregir, cuándo estimular y cuándo poner límites a actividades y planes. De la prudencia debe nacer la bondad, la comprensión, la acogida, y hasta la misma autoridad.

5. la educación de los niños

Marcelino habló muchas veces sobre la educación de los niños, y habló porque le salía del corazón, porque él era un excelente educador. Distinguía muy bien la instrucción (para ello bastan maestros, decía), la catequesis (que se puede hacer sin necesidad de escuelas) y la educación o cultivo integral de toda la persona del niño. De alguna de sus charlas son estas ideas:



- **Educar al niño es abrir su inteligencia**

Y esto significa que en el mundo de sus ideas, de sus saberes, van integrándose las manifestaciones del amor de Dios, su revelación salvadora sobre todo descubierta en Jesús y en los más necesitados.

- **Educar al niño es formar su corazón**

Y en él la semilla de las buenas disposiciones, la acogida, la cordialidad, la generosidad, la sensibilidad frente al dolor y la necesidad ajena. Y en él el amor a Jesús, el cariño a María, la dicha de ser familia.

- **Educar al niño es hacer firme su voluntad**

Construirla desde valores y principios auténticos; ayudarla con la bondad y la rectitud; reforzarla en la obediencia y la sumisión a quien manifiesta amor y cariño.

- **Educar al niño es hacerle crecer en el amor a Dios**

Y para ello la formación en la oración, la alegría en el ser cristiano, la esperanza, el perdón... Y, por otra parte, la lucha contra el egoísmo, la violencia, el mal que siempre nos rodea.

- **Educar al niño es hacerle amar el trabajo**

Y con constancia, con disciplina, con orden... al servicio de la propia persona y de los demás.

- **Educar al niño es apoyar su desarrollo físico**

En la fuerza y el vigor, en la salud y el buen crecimiento hay unos elementos muy importantes para la felicidad, que no se pueden olvidar en la educación.

Marcelino tiene otras muchas ideas en este campo, pero se podrían resumir en una frase suya que siempre ha estado en el corazón de todo marista: **PARA EDUCAR A LOS NIÑOS, HAY QUE AMARLOS**, lo que quiere decir que se educa porque se ama y que educar es amar.

EN EL CORAZÓN DE CHAMPAGNAT

MEDITACIÓN

RADIOGRAFIA ESPIRITUAL DE CHAMPAGNAT

Una Medicina Venosa

“El Superior es un hombre sin experiencia, sin capacidad, sin dotes intelectuales...”

Pero no juzgaban así en La Valla al P. Champagnat:

“todos lo consideraban como sabio y prudente; y nosotros, los hermanos, lo tenemos por un SANTO”.

Los rasgos que nos parecen más sobresalientes en la santidad de Marcelino, los anotamos, a continuación, organizados en **clave cristológica**.

1. Inmerso en un profundo sentido del Dios bueno...

La vida de Marcelino no se entiende sin la experiencia fundamental de que Dios lo es todo. Ella da sentido a toda su espiritualidad. La imagen de Dios que más cultivó fue la de Padre Bueno y Providente. Se sentía amado y elegido, mantenía una relación personal viva con Él, sabía que estaba presente en su vida, en su actividad, en sus empresas, en su fundación.

La profunda experiencia espiritual de que Dios es el absoluto se tradujo, en Marcelino, en adoración, cultivo exquisito de las virtudes teologales, profunda vida de oración, humildad y abandono filial, fidelidad perseverante, fuego apostólico, presencia de Dios permanente que significaba vivir todas las dimensiones del día: trabajo, oración y convivencia, en la dimensión de creciente unión con Dios y cultivo de la vida interior.



2. Con María...

El amor a María fue una de las constantes de Marcelino. Desde el hogar basta el día de su muerte, acaecida mientras los hermanos cantaban la Salve.

A María le confiaba la vida, los trabajos, las resoluciones, la obra de los hermanos, todo. La devoción mariana de Champagnat era una expresión sobresaliente de su actitud de infancia espiritual y de su sencillez de vida condensada muy bien en su característica expresión: *“arrojarse en los brazos de María”*. María es para él la “Madre Buena” que le acompañaba, le protegía y le defendía.

3. Vive la centralidad de Cristo...

Marcelino participó del acento cristológico de la espiritualidad de su época. Fue iniciado en él, de un modo particular, durante los años del Seminario.

Los misterios de la Encarnación, con la presencia de María, Eucaristía y Redención fueron fuentes cotidianas de meditación e imitación.

Su alimento fue el mismo de Cristo: cumplir la Voluntad de Padre; su pasión, extender el Reino; su opción, estar al lado del pobre y del que sufre. Cultivó una relación con Cristo hecha de imitación. Su vida puede ser entendida como una encarnación de sus principales actitudes: abandono filial al Padre, cumplimiento de su voluntad, encarnación y kénosis, opción por el pobre, misterio pascual de muerte y resurrección.

3.1 Se abandona en Dios como un niño...

Esta característica espiritual de Marcelino hace alusión a la confianza gozosa, ilimitada, y a toda

prueba, que depositó en la Providencia paternal de Dios, en Jesús y en María.

Confianza que era abandono de hijo a la voluntad del Padre, seguridad en su presencia, serenidad y alabanza a Dios en las pruebas y dificultades. Confianza tanto en la prosperidad como en la adversidad. Confianza que se manifestaba en una oración de niño y de hijo, sencilla, dialogal, transparente, pobre:

“*Vous savez mon Dieu...*”, consciente de sus propios límites, pero seguro de la grandeza, poder y misericordia de Dios.

3.2 Hace de la voluntad de Dios su alimento y pasión...

La voluntad de Dios era norma de su vida, clave de discernimiento, respuesta de fidelidad. A pesar de pasar por momentos de oscuridad, pruebas difíciles, incomprendimientos, abandonos, persecuciones, Marcelino, a ejemplo de Cristo, se mantenía fiel y transmitía a sus hijos el encargo de distinguirse siempre en la virtud de la obediencia. La conformidad con la voluntad de Dios era otra forma de vivir la adoración y el abandono en el Padre y pasaba siempre por la obediencia al superior.

3.3 Se encarna en la realidad donde vive...

A imitación del Maestro que “siendo rico se hizo pobre”, se acercó al pueblo y a sus hermanos, convivió con Dios, adoptó sus formas y estilos de vida, trabajó como ellos, no temió rebajarse de categoría, adaptó su lenguaje y enseñanzas a su capacidad, percibió las necesidades más imperiosas del ambiente y potenció la religiosidad popular de la época.

Su oración no era desencarnada, antes bien, pulsaba diariamente el ritmo de la historia, estaba atento a los acontecimientos que se sucedían y en ellos percibía la voz de Dios que le hablaba.

3.4 Opta por los pobres...

La atención preferencial que manifestó por el pobre, bajo cualquiera de sus formas, respondía a su profundo amor a Jesucristo, a su corazón compasivo y a su clara espiritualidad de encarnación.

La opción por los pobres asumió en Champagnat las formas de compasión, misericordia, caridad, pero también la de acogida y hospitalidad y la de fundar una congregación que, desde la educación popular, potenciara una salida a los problemas de la ignorancia escolar y religiosa.

Dicha opción afectó toda su espiritualidad llevándole a adoptar un estilo de vida austero, pobre y trabajador, coherente con la realidad donde vivía y evangelizaba.



3.5 Sube a la Cruz...

El discípulo no puede ser más que su Maestro. Champagnat estaba convencido de que la cruz forma parte del programa de compromiso con Dios y veía en la prueba un signo de la presencia divina. Pasó por numerosas dificultades y contradicciones, mas todas ellas las recibió con espíritu de fe y abandono, como garantía de fecundidad apostólica.

3.6 Resucita en sus miembros...

Marcelino Champagnat sigue hoy día vivo. Su persona y obra constituyen un don del Espíritu para sus hermanos y para la Iglesia. Un don que se recibe a través de la herencia espiritual transmitida por las distintas generaciones y un don que se debe enriquecer y comunicar al mundo actual.

La experiencia espiritual que Marcelino vivió sigue siendo válida y está sancionada por la autoridad de la Iglesia y la vida de tantos maristas que a lo largo de la historia, han llegado a Dios inspirándose en su ejemplo y doctrina.

Para ayudarle a la oración y contemplación

- ⇒ Anote lo que más le ha impresionado en esta lectura de la radiografía de Champagnat
- ⇒ Lo que le gustaría hacer vida este año, imitando creativamente a Champagnat
- ⇒ En la dinámica de la Fraternidad, ¿qué siente que podría potenciarse más del ejemplo de san Marcelino?
- ⇒ Haga un espacio para orar con sus dificultades y sus victorias en el caminar como fraterno.

Oración:

Padre,
mi corazón está contigo hoy.
En este día, mis pensamientos se dirigen a ti.
Mis ojos miran tus ojos.
Mis manos estrechan tus manos.
Mi voluntad busca tu voluntad.

Como Jesús,
trabajaré pro tu Reino.
Como María,
escucharé tu palabra y la guardaré en mi corazón.
Como Marcelino Champagnat
haré tu voluntad porque tú lo quieres.

Te ofrezco mi corazón que quiere estar contigo;
mis pasos que quieren avanzar por tu camino.
Te ofrezco, Padre, mi decisión de seguirte
pero quiero escuchar tu llamada
y acoger tu propuesta
de trabajar hoy y siempre por tu Reino.

